

# VIDA FEMENINA

## EL DIA DE DESCANSO

—¿Se puede?

—Entra, Isabel.

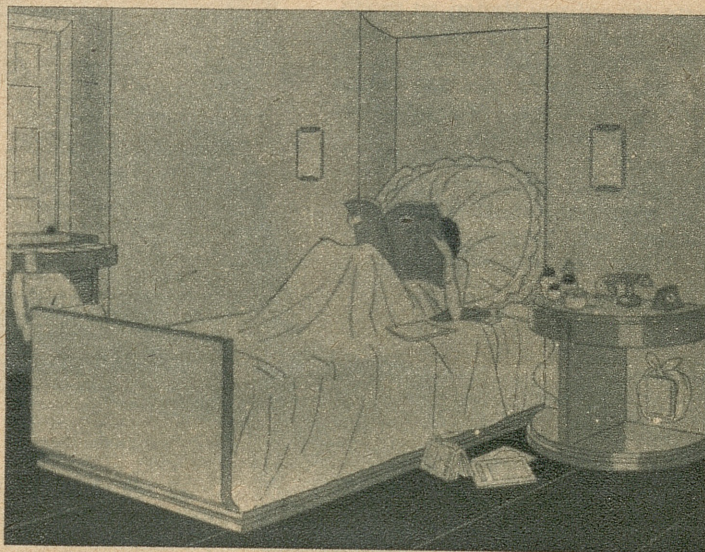
La puerta se abre y la recién llegada se encuentra en el dormitorio de su amiga Raquel, y a ésta acostada en su lecho, en medio de un desorden de libros y de frascos.

—¿Estás Enferma, Raquel?

—No, niña; pero en mi vida de descanso, ya te explicaré. Eso sí que te adelanto que eres tú la única persona que permito llegar hasta aquí. Venga, quien venga, tengo orden de no dejar pasar a nadie. Si no, ¿dónde estaría el descanso?

—Bueno, vamos a ver; explícate.

—Lo que hay es que he resuelto pensar un poco en mí. Esta vida agitada, corriendo de aquí para allá, en continuo trajín, de eterna inquietud, no puede soportarse; es para volverse loca. Así que yo he ideado un modo práctico de descanso lo más completo que se pueda. Un día al mes me quedo en cama y hago lo que me da la gana. Tú sabes que me preocupo mucho de la casa, de los niños, etc., que dedico muy poco tiempo, por no decir ninguno, a embellecerme o a conservar mi juventud. Bueno, en mi día de descanso, en primer lugar, nadie me pregunta nada, no sé



lo que voy a comer, la cocinera dispone lo que le parece. Si al chico no lo han peinado bien y a la niña no le han cambiado delantal, me quedo muy conforme, pensando que así están mejor; me pongo todas las pomadas y cremas que se me ocurre. Tapo el teléfono para que no me incomode, me rodeo de libros y revistas y leo lo que más me place. Doy vuelta el reloj para no saber la hora, duermo si tengo sueño, aunque sea la hora del té. Me acuesto para los pies, si creo estar más cómoda, me siento, me estiro, cierro los ojos, cuento las florcitas del papel, en fin; descanso...

Isabel quedó mirando a su amiga con asombro. Era verdad; por el suelo había libros y revistas, en la mesita de noche una serie de cosméticos y ella descansaba en un montón de almohadones, sonriendo complacida.

—¿Y tu marido, Isabel?

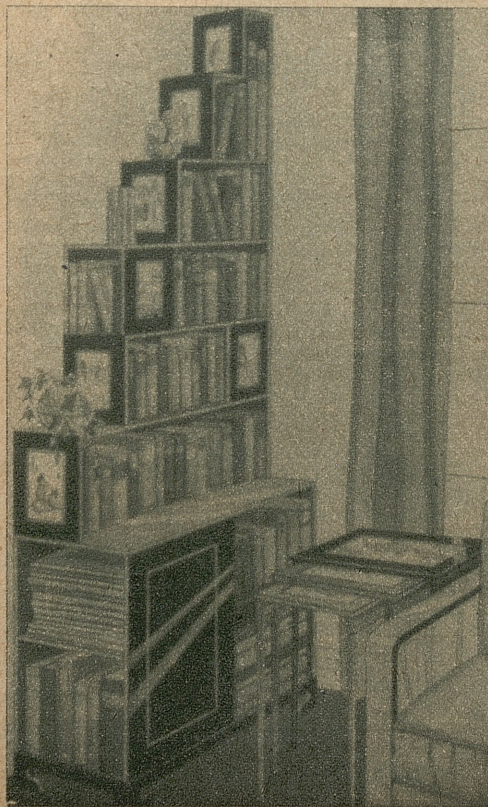
—¡Ah!... ya me esperaba la pregunta. Mi marido encuentra muy razonable mi plan y me ayuda. El sale ganando, porque mañana me levanto con más fuerzas, más alegre, más descansada, y si es verdad lo que dice esta crema que en un día deja un cutis nuevo, pues mañana tendré una carita con diez años menos. ¿Qué te parece?

—Espiéndido, niña; creo que haré lo mismo.

—Hazlo, Raquel, te aseguro que hace bien a los nervios; tanta preocupación enferma. Ojalá todas las mujeres pudieran darse su día de descanso, es mejor que todos los tónicos del mundo... Y ahora, ándate, porque se me ha ocurrido dormir, y como hoy me doy gusto...

Diez minutos después, Isabel dormía muy tranquila, mientras el sueño parecía borrar de su rostro las líneas del cansancio y su cuerpo recobraba nuevo vigor, juventud y energía.

M. T.



### LIBRERO JAPONES

Una serie de tablas de diferentes tamaños y pintadas al laqué, forman este librero original. Como puede verse en el dibujo, es sumamente fácil de copiar. Está pintado en colores negro, rojo y oro.